

Presentación del pregonero
“Todo está a punto...”

Llega el momento del Pregón a Nuestra Señora del Socorro.

Se hace el silencio en algún rincón del alma de Córdoba, allá donde los acontecimientos forman parte de sus latidos; allá donde las pinceladas forman parte de sus latidos; allá donde las pinceladas históricas se convierten en luz para los siglos; allá donde las palabras se transforman en melodía, una melodía sublime que nos hará conectar con las alturas.

Llega el momento del Pregón a la Virgen del Socorro.

Un momento, preparado con ilusión por la Hermandad.

Un momento soñado con entusiasmo por el pregonero.

Un momento anhelado por todos nosotros, porque lleva en sus pliegues la firmeza de la fe, el brillo de la esperanza, la inmensa ternura de un amor de Madre...

Llega el momento del Pregón, sencillamente.

Todo está a punto.

El escenario, recoleto como una plaza medieval, transido de unción artística, de sabor popular, silencioso como un claustro de benedictinos.

Todo está a punto.

Nuestras pupilas, abiertas de par en par como ventanales de primavera, dispuestas ya a ofrecer su mirada más bella, más religiosa, más delicada, más atenta.

Todo está a punto.

Nuestros oídos a la escucha, no sólo de la palabra que será fácil, sino del mensaje, que será un placer.

Todo está a punto.

Nuestra atención que brota de lo hondo, que nos sale del alma, porque escuchar un Pregón a la Virgen del Socorro, es tanto como participar en una bellísima plegaria.

Todo está a punto.

Escenario, miradas, oídos, atención, y sobre todo, la mejor disposición interior que nos hace sentirnos no sólo oyentes o asistentes, sino miembros vivos de una comunidad humana y cristiana, que revive en sus entrañas los misterios de su fe, acercándolos a la orilla de la vida para que la vida tenga sentido y forme corriente de agua pura y cristalina que riegue los campos de nuestros esfuerzos y nuestros afanes.

Todo está a punto.

La Córdoba sonora , la que alienta la fe cristiana en sus raíces más profundas; la ciudad serena y encantadora, que siente los siglos como ríos de vida; la capital de la universidad, abierta a la rosa de los vientos con la moneda ecuménica de la tolerancia.

Todo está a punto.

Ahora, en este instante, en esta “era”, la “la era del vacío” que se llama; la Post-Modernidad de los filósofos relevantes; la transición perenne que nos sitúa de nuevo en la búsqueda tras el fracaso de la razón como último argumento de la historia; el difícil momento del relativismo, del materialismo que devora, apenas bajemos la guardia de nuestros ideales.

Llega el momento del Pregón a Nuestra Señora del Socorro.

Y todo está a punto.

Pero, sobre todo, está a punto el Pregonero: Francisco García-Calabrés Cobo.

Paco para los amigos.

Compañero de viaje, en difícil peregrinaje para sus inmigrantes, al ser presidente de la ONG CORDOBA ACOGE.

Periodista cofradiero para las Hermandades, como Director de CORDOBA COFRADE, con su equilibrio y visión certera y acertada de tanta fe como se quiere bordar en el arte y de tanto arte como quiere sublimarse con la fe.

Mentor de causas nobles y abogado en su despacho profesional, para todas las causas en las que él sabe poner su nobleza, revistiéndolas de un especial toque de humanidad, que es tanto como afrontarlas con laboriosidad y entrega.

Emprendedor de iniciativas tan humanitarias como la ONG VISUP (Vida y Supervivencia), de apoyo a programas de desarrollo y cooperación en el Tercer Mundo, y de la par, colaborador modesto, con la humildad franciscana que le caracteriza de publicaciones enraizadas en Córdoba como “Alto Guadalquivir”, “Iglesia en Andalucía” o “Aires de Córdoba”.

En su solapa brilla alguna insignia de oro y en su corazón, desde muy pequeño, se izó la bandera del apóstol en miniatura como catequista, como miembro de la Legión de María, hasta llegar a impartir clases de Religión en el Colegio de la Inmaculada.

Francisco García-Calabrés.

Francisco García-Calabrés, el hombre sereno y esforzado, que supo forjarse a sí mismo, no en veloz carrera de relevos sino en pausada marcha de proyectos siempre humanizados que vivieron su culmen una hermosa tarde, en la parroquia de San Lorenzo, cuando selló su compromiso de amor con Yolanda, estando yo como testigo cualificado en la Iglesia, en una ceremonia planteada con el bello simbolismo del “puente”. Los nuevos esposos parecían unir desde uno de los laterales, a todo el pueblo

con el altar, y el altar que simboliza a Cristo, pasando por el puente de su amor, con todo el pueblo.

Francisco García-Calabrés, el ciudadano de a pie, -caminantes somos por los senderos de la historia, y “no hay caminos maravillosos sino caminantes maravillados”-; el cofrade emprendedor y cofundador, emprendedor en las tareas de su Hermandad de Jesús Rescatado y cofundador de la Hermandad de la Vera Cruz, el hombre que no se limita a caminar sino que toma sus hombros la tarea de vislumbrar caminos, que es tanto, como abrir horizontes de grandeza para sí y para los demás.

Llega el momento del Pregón a Nuestra Señora del Socorro.

Todo está a punto.

Francisco García-Calabrés, el pregonero, también. Tiene a punto, sobre todo, sus mensajes escritos en deliciosa prosa y en encendidos versos, su espíritu cofrade, su devoción mariana. Pero, sobre todo, tiene a punto su corazón.

Nada le falta. Por eso es tan hermosa y tan fácil, la misión del presentador: Decirles a ustedes, desde la emoción y el afecto más sincero que, no ya en el atril sino en el estrado de nuestras vidas, esta noche, ahora, en este momento, Francisco García-Calabrés, tiene la palabra.

Antonio Gil
Sacerdote y periodista

Pregón a Nuestra Señora del Socorro
“Amor y Leyenda en el Socorro”

A todas las madres, que siempre esperan, y a mi madre,
que me inculcó el amor a la Virgen”

Aún se oye el eco de los cantos con los que cada mañana saludamos a la Virgen del Socorro, aún resuenan en mis oídos y en mis sueños el “Salve, Madre” con el que te despedía hace ya muchos sábados, en los que trajinando entre cobres, cuadros y muebles, de la tienda de la Pepa, oí tu campanillo que anunciaba que era mediodía; y el Ángel del Señor quería proclamarnos tu hora. Me sentí llamado a su melodía, y me acerqué presuroso a tu ermita, buscando quizás el consuelo de mi corazón, o tu rostro sereno, tierno y esperanzado. Y el alma se me sobrecogió cuando me ensañaste a tu Hijo acunado en tus brazos, cuando me miraste y me sonreíste, y lágrimas brotaron de mi corazón. Ahí comenzó una larga y estrecha relación, que hasta vosotros me trae hoy. Aún resuenan, lo escucháis...

*Salve, Socorro
en la tierra de los mártires
hoy te saluda el pregonero
que para Ti alza su voz.*

*Reina de nuestra Plaza
flor entre las flores,
muéstranos, de tu
Hijo los amores,
para que en la tierra
te queramos mejor.*

*Virgen Santa, virgen pura
del perpetuo socorro
esperanza y dulzura.*

*Mientras mi corazón palpitaré
mis días son para Ti
y si alguna vez te faltare,
Señora mía del Socorro,
y si alguna vez te faltare
que tu campanillo me lleve
de nuevo hasta Ti.*

Divino Infante que te acunas en los brazos de nuestra Señora amada del Socorro; Excelentísimas y Dignísimas Autoridades Civiles; Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba; Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestra Señora del Socorro; amigos cofrades, Señoras y Señores:

Ante vosotros me presento, esta calurosa tarde de agosto, embriagado por el aroma de nardos que inunda esta casa, y abrumado por la tarea que me encomendasteis hace ya, algunas fechas, de pregonar a la Madre de Dios, en su advocación del Socorro.

Pobre es mi currículum para tan alta empresa, vacías están mis alforjas, y no puedo presentaros ni experiencia como pregonero en cantar las excelencias de la Divina Corredentora, ni tan siquiera un verbo fluido o una pluma fácil. Vengo del ruido de la Plaza donde eres Reina, y en tu presencia sólo encuentro silencios, ¿cómo pregonarte? Mis manos recuerdan el tacto suave de las telas y brocados que te visten; mi olfato se sacia de mil olores de pescados, flores y churros que llenan los rincones de tu santuario; en mi oído late el murmullo acompasado de las voces de la calle; y mis ojos descansan y se posan en ti, perdidos en el joyel de tu ermita, buscando una respuesta y encontrando silencios, solo silencios ¿cómo pregonarte?

Rodeado estoy de expertos pregoneros, de ejercicio diario, que desde sus puestos pregonan sin cesar, las verduras de la huerta y las carnes más frescas, las gustosas especias, las mejores telas, flores aromáticas o, incluso, la música más de moda, con la voz alta y recia, seguros de su mercancía; hoy venimos a pregonar a la Madre de los pregoneros del Mercado, a la Reina de la Corredera, desde nuestra pequeñez y humildad, pero seguros también de que la nuestra es la mejor de las mercancías posibles.

Ingente tarea pero, ante mi duda, vuestro Hermano Mayor me insistió, y no pude menos que emocionarme ante esta petición tan sublime para mí, que no me siento digno de ponerme delante de vosotros para hablaros de la Mujer que conocéis, de la Madre que queréis. Mas mis visitas a los pies de la Reina en los ángeles del sábado; la simetría, tal vez, con Alonso Gómez de Sandoval, devoto socorrero que yace para siempre a los pies de Jesús Nazareno Rescatado, o quizás por el compromiso que me une a sectores marginales de nuestra sociedad que encuentra su paralelo en la vocación social de esta Hermandad, me trajeron a vuestra presencia, rogándoos vuestra clemente indulgencia para tan grande atrevimiento. Pero, sobre todo, el argumento irrefutable que vuestro Hermano Mayor me dio para atreverme a hablaros esta tarde, fue que Ella, la Virgen del Socorro, la Fiadora de las Gracias, así lo quería. Y cuando Ella lo quiere, ¿quién puede negarse?. Ya lo anunció la palabra del profeta Isaías: “Dichosos los pies del pregoner que anuncia la Paz”.

*Desnudo mi corazón ante ti, Señora
mis manos abiertas y extendidas
mi voz temblorosa en los labios
para cantar tus amores y alegrías.*

*Ayuda a este pregonero indeciso
socorre a tu hijo que te invoca
ilumina en esta tarde mis palabras
que lleguen lúcidas por mi boca.*

*Disipa el temor y los miedos
da fortaleza a quien te implora
protege a tus hijos socorridos
y salva mi alma en esta hora!!*

En la Córdoba de leyenda, de tradiciones rancias, en esta ciudad vetusta y complacida, bañada por el ocre de sus atardeceres y el verde de sus geranios, vencida por su señorío, valor y nobleza, entregada vive en su corazón al Socorro, crisol y culmen del cordobesismo. Arca de la Alianza que te quedaste entre San Acisclo y Santa Victoria, custodiada por el Arcángel que nos juró protección, sobre la Fuente Santa de tu santuario, junto a la que fuera nuestra Plaza Mayor, entre el Cristo de las Tribulaciones y el Remedio de Ánimas nos aguardas cada sábado del año, con tu Niño alzado en brazos, como esas gitanas que recorren el mercado... Y si mucho hay de verdad entre los muros de tu ermita, mucho más de leyenda se ha ido gestando a través de estos tres siglos de historia, y casi quince de tu advocación. Leyendas, con las que vamos a recorrer estos minutos, haciendo del pasado, presente vivo y cercano, que nos da una

perspectiva histórica, una visión única y común del sentimiento que, durante siglos, han compartido miles de hombres y mujeres que pusieron sus esperanzas, sus plegarias y oraciones a los pies de esta Virgen del Socorro, al igual que nosotros, que hoy nos sentimos continuadores de un legado de amor y leyenda.

Veréis, amigos míos, de todos es sabida aquélla leyenda que cuentan de un conocido don Juan, llamado Clemente de Cáceres, que por estos pagos vivía siglos ha, al que un día, tras volver de su última conquista amorosa, ya anochecido, en la calleja del Toril emboscaron los maridos traicionados, de celos airosos y honra maltrecha, buscando venganza de sus iras y desdichas; y sin más escapatoria Clemente se encomendó a la Santísima Virgen, al tiempo que se dejaba caer sobre la puerta trasera de tu ermita, que conocemos como el postiguillo, que de forma misteriosas se abrió un instante para dar cobijo a quien de muerte cierta escapaba. Convirtiéndose tras el milagro aquel hombre de su mala vida, poniendo desde entonces su fortuna y su esfuerzo en que la devoción a Ti, Torre de Marfil, fuese más querida entre los cordobeses, llegando a ser un hermano prominente de tu cofradía. Por que así cambias Tú el corazón de los hombres, y haces de un corazón de piedra, un corazón de carne.

Y es que en esta Ciudad nuestra, llena de embrujos y encantos, de plazuelas y triunfos, desde donde legiones de arcángeles te custodian, se comprende que las crónicas cuenten el caso de un alcalde muy religioso, que puso en tus manos la suerte de toda la población. Sí, fue en el siglo XVI, cuando una terrible tormenta asolaba Andalucía y se acercaba a las puertas de nuestra Ciudad, entre desbordamientos de ríos, aires huracanados, inundaciones y daños; cuando el alcalde, sin nada que poder hacer ante aquél temporal tan temible, sin guerreros que enviar a combatir contra los elementos de la naturaleza, invocó conmovido tu Socorro, y te ofreció su bastón como Regidora. Dos días estuvo dicho ilustre suplicando, llorando a tus plantas, desgranando interminables rosarios por sus manos, preocupado por el bienestar y la salud de los suyos, puesta su fe en Aquél hasta quien el viento y las aguas obedecen, en Aquél que es Creador y Señor del Universo..., y la tormenta detuvo su paso al otro lado del río, salvándose la población entera. Conocida tu mediación, la Ciudad desde entonces te aclamó Regidora Perpetua, por el amor que demostraste a tus hijos, que no olvidan que su Madre está en la Corredera. Por eso vienen a visitarte, a traerte un poquito de leche y magdalenas, a decirte un piropo... y a contarte sus penas!!

*Corriendo vengo a visitarte
transido el corazón de llanto
doliente el alma que me ahoga
triste de pena y quebranto.*

*Enfermedades acechan mi camino
vacíos y desdichas son mi canto
frío sienten las entrañas
cúbreme, Madre con tu manto.*

*Protégeme Señora del Socorro
devuélveme la esperanza y la alegría
que sea luz para los hombres,
y cuida de los míos, ¡Madre Mía!*

Cuida de nosotros, Madre de los hombres, que estuviste al pie de la cruz, Aquila tarde del primer Viernes Santo de la Historia: y fue Jesucristo mismo el que cuando te dijo “Madre, ahí tienes a tu Hijo”, representando en éste a la Humanidad entera, quien te encomendó nuestro cuidado constante, tu intersección coredentora, tu aliento continuo

en nuestras debilidades, tu protección salvífica. Y así, Madre, pasaste de ser Virgen de los Dolores, a ser el Socorro de los cristianos, el consuelo de los afligidos, el refugio de los pecadores... Pero Tú, ya eras entonces Madre de todos: la primera obra maravillosa que hizo tu Hijo fue en las bodas de Caná de Galilea, cuando pendiente de los novios, le dijiste que se habían quedado sin vino, y Jesús de Nazaret, a requerimiento de su Madre, hizo de la vendimia del cielo el mejor vino de la historia. Hoy, Madre, también los odres de nuestro corazón quedan vacíos; nos quedamos a menudo sin esperanza que alegre nuestro caminar; nos quedamos sin aliento y fortaleza ante nuestra fragilidad; nos quedamos insensibles y egoístas ante las necesidades de los demás. Y tú, Mater Misericordiae, le sigues pidiendo a tu Hijo Jesucristo, como hace dos mil años, que nos eche una mano, que nos mande su Espíritu, que nos dé la fe y la fuerza que necesitamos en nuestro caminar por esta vida terrena, que llene nuestros odres viejos con su Gracia infinita.

Por eso te llamamos Socorro y venimos a implorarte, porque sabemos, sin duda, que estás con nosotros, y pendiente de nosotros, que te duelen nuestras cosas, y que quieres remediar nuestros males, porque en el cenáculo de nuestros miedos, estás presente con tu sonrisa y tu ejemplo, mostrándonos continuamente a tu Hijo, como el Camino, la Verdad y la Vida que debe guiar y presidir nuestros pasos.

Y volviendo nuestros ojos al entorno que nos ha tocado vivir, te encontramos a ti, urbe de nobleza romana, sultana en el califato, judía y cristiana, esta Córdoba milenaria, cucarda por las aguas del río Guadalquivir, guardada por Sierra Morena, “lejana y sola” como dijera el poeta; reúne en su extensa historia muchas y conocidas leyendas, como la de los Siete Infantes de Lara, la de la Mujer Malmuerta en la torre, la de la Casa del Judío, o la del Arco Bajo de la Corredera. Sí, la del Arco Bajo de la Corredera, y es que cuentan los anales de la historia de nuestra ciudad, que el arquitecto que diseñó y proyectó la plaza de la Corredera, lo hizo en perfecta sintonía, con agudo mimetismo, y así se fue levantando la Plaza, ladrillo sobre ladrillo, siendo idénticos los arcos principales que daban entrada y salida a su recinto. Sin embargo, cual fue la sorpresa de todos los obreros y de aquél arquitecto, cuando la mañana misma de la inauguración, sin poder comprender cómo ni porqué, el arco situado junto a la ermita, Estrella de la Mañana, apareció a menor altura que la construida, en perfecto paralelismo con la Plaza, pero mucho más bajo que el arco hermano. Alborotados los operarios, llamaron a técnicos en la materia, sin que ninguno acertara a comprender tales hechos; mas un presbítero que por allí pasaba, leyó marcado en el interior de dicho arco, la siguiente inscripción, escrita en latín: “proximitur Virginis”, que significa “más cerca de la Virgen”; y doctos teólogos de la época, identificaron la letra como la del arcángel San Rafael por ser igual a la del pergamino del juramento, y explicaron que el arco había inclinado su rodilla para estar más próximo a la Virgen, y para rendir culto y pleitesía al Niño Dios, y sentir así mas cercanos sus latidos.

Son leyendas, que dan coherente explicación a lo que a cotidiano vemos, pero que no acertamos a comprender, leyendas tamizadas por la devoción de los siglos, por historias de amor hechas plegarias a tus pies, como aquella que cuentan de las noches del Domingo de Ramos, cuando el Cristo gótico de las Penas de la parroquia de Santiago Apóstol, se aproxima a tu ermita, coronado de espinas, clavado en una cruz, agonizante antes de morir... y un escalofrío recorre el cuerpo de tu Niño, y Tú, Madre, lo consuelas, le pasas la mano por su pelo, y hasta algunos dicen que te han oído cantar canciones, que ahogan el sonar de los tambores y cornetas que se acercan, mientras le hablas de una gloria que siete días después tendrá lugar en Santa Marina. Incluso dicen

que un Domingo de Ramos de hace años, tu sacristán no vio al Niño Jesús en tus brazos, y cuentan que María, para no sufriera tanto, lo mandó con su primito Juan, el niño de Isabel, y un ángel se lo llevó aquella tarde de la manita, con una merenga en la mano, por eso el Niño Manuel cuando sale, lo hace con el ángel de la merenga, el que lo acompaña ya hace años.

*Déjame, Socorro, a tu Niño
que lo tome en mis brazos
que lo acune y lo meza
y le ponga sus zapatos.*

*Déjame al Niño Manuel
que le cuente en mi regazo
de esos hombres sus vecinos,
de esas gitanas de mandil y canasto.*

*Zapatitos de plata que le duelen
al ver los pies de esos niños gitano
caminando por el suelo
desnuditos y descalzaos.*

*Déjame que juegue con Él
que le dé un beso despacito
que bajito le cante una nana
...que le duerma calentito.*

Y entre leyendas y leyendas, entre coplillas y tradiciones, tus hijos, Córdoba entera en tus ojos ha puesto su mirada a través de los siglos. Y te quieren y te miman, y vienen a verte tus vecinos, y cuando llega tu día hacen de la plaza una ofrenda, y tu ermita se convierte en el mejor de los puestos, el de géneros mas variados y surtidos, de más frescas verduras y mejores precios. Eres Señora en tu ermita, estampa única en estos pagos de Andalucía, en la que tu corazón se ensancha porque es mucho el amor de tus vecinos, y muchos quienes de tus manos van a recibir alimentos, con los que se saciará el hambre y la necesidad de muchos hombres, y todos vamos a recibir, a precio gratis, el don de la Gracia, que sólo en este puesto de la plaza se reparte, un bien que no se agota, que no caduca, en un puesto que no tiene horarios, ni días festivos.

Y el día de tu besamanos bajarás, Fiadora de las Gracias, a saludar a tus vecinos, les darás un beso en la mejilla, una palabra de ánimo y una sonrisa alentadora. Y más tarde te subirás en tu trono, y más que Señora, serás entonces Reina, Reina de la Corredera y su barrio, Reina de Córdoba y sus calles, Reina de miles de corazones que te acompañarán en tu procesión. Y a tu paso pedirás al Niño Manuel que bendiga a sus hijos, que los sane en su cuerpo y en su alma. Y una traca de amor llegará desde Córdoba hasta el cielo, en mil colores de alegría.

Eres en Linares, Conquistadora, Fuente Santa en el humilladero, en la Cabeza, Cazadora y Blanca Paloma en el Rocío marismeño. Vendedora de Gracias eres en Córdoba, Señora de la Corredera, Reina de la Plaza, Bienaventurada con las gentes humildes Madre de tenderos y chamarileros, Esperanza de los pobres, Auxilio de los oprimidos, Socorro de los cristianos. Eres, la Madre de Dios, la Sin Pecado Concebida, tan sencilla que eres una vecina más, cercana, dispuesta, la que más visitas recibes en el barrio, la que más peticiones atiendes, la que más alegrías repartes, la que día y noche, todo el año, desde la ventana del Toril, estás presente a los ojos de quienes te buscan y te imploran.

Amigos míos, quien os habla no puede presumir de estar bautizado en San Pedro, ni de ser vecino de este barrio, no puedo comentaros vivencias de mi infancia entre el rosario de plazuelas cercanas y los muros de esta ermita, ni entre mis recuerdos está el tañir del campanillo las noches de fuerte tormenta, pero si puedo deciros que mi corazón se siente socorrero; de vocación más que de nacimiento, de devoción más que de tránsito.

*Si ser socorrero es
mirarte a los ojos Señora
y sentir el silencio y la vida
confundidos en un instante,
yo quiero ser socorrero.*

*Hazme socorrero, María,
para que camine contigo
y libere mis lastres,
para que sienta la vida
solidaria y sin ambages.*

*Si socorrero es estar cerca
del que sufre y padece
del que espera y confía,
yo quiero ser socorrero.*

*Hazme socorrero de amor bajo tu manto,
que el cariño y la amistad sacie
que dé consuelo a los afligidos
esperanza a los marginados cada tarde.*

*Si socorrero es
tener tesón y alegría
fe y caridad,
yo quiero ser socorrero.*

*Hazme socorrero del mundo
Trapero incansable que comparte
la fe de los pregoneros de la Plaza
y el orgullo de tenerte por Madre.*

Generaciones enteras de cordobeses amasaron tu corazón, pasado y presente en torno a tu imagen se confunde, actualidad y leyenda te veneran. Leyendas, como la última de hoy, aquélla que cuentan de un pregonero que, al pregonarte tanto, cuánto más se enamoró de Ti; y tantos versos de amor te escribía, y tantas cartas de pasión te mandaba, que hizo de su vida, un pregón de amor al Socorro y al Niño Manuel, junto al san José de tu ermita. Y dicen que la Virgen del Socorro por las noches, en sus faldas, contaba al Niño Jesús leyendas y cuentecillos, los mismos que el pregonero hoy os contó, porque tenemos que ser y vivir como niños, con la ternura de su mirada, la candidez de su corazón, la pureza de sus deseos, la ingenuidad de sus palabras... Como niños nos sentimos en tu presencia, Madre del Socorro, pequeños y frágiles, cerca de la bondad y la ternura que nos inspira la sencillez de tu ejemplo. Y como a niños, a quienes pertenece el Reino de los Cielos, sintiéndonos como niños en los brazos de Nuestra Señora del Socorro, hemos compartido y recordado las leyendas y cuentecillos que la Virgen nos contaba.

Y lo último que de aquél pregonero se supo, es que una mañana de sábado, cuando llegaron las doce, y el campanillo anunciaba la hora del Ángelus, subió al altar de tu ermita y emocionado, poniendo por testigo a los patronos Acisclo y Victoria, rezó de esta manera ¿lo recordáis”...

*El arcángel Rafael te anunció Socorro
que por el Espíritu a vivir en Córdoba te quedabas.
Dios te salve, María.
Esclavos a tus pies nos convertimos
y a tu auxilio acudimos, Señora.
Dios te salve, María.
Y el Verbo se hizo Hombre entre tus brazos
y en tu ermita habitó junto a nosotros.
Dios te salve María.*

HE DICHO.
Francisco García-Calabrés Cobo